

Día 09 - Debemos revestirnos del hombre nuevo que es Jesucristo - Tratado [78-89]

Capítulo II - Artículo III - DEBEMOS VACIARNOS DE LO MALO QUE HAY EN NOSOTROS



78 TERCERA VERDAD. Nuestras mejores acciones están ordinariamente manchadas y corrompidas por el mal fondo que hay en nosotros. Cuando se pone agua limpia y clara en una vasija que huele mal, o vino en una pipa cuyo interior está maleado por otro vino que hubo allí adentro, el agua clara y el buen vino se malean y toman fácilmente el mal olor. Así mismo, cuando Dios pone en el vaso de nuestra alma, maleado por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales o el vino delicioso de su amor, sus dones son ordinariamente maleados y manchados por la mala levadura y el mal fondo que el pecado ha dejado en nosotros; nuestras acciones, aun las de las virtudes más sublimes, se resienten de ello. Es, entonces, de una importancia grandísima, para adquirir la perfección, que no se adquiere sino por la unión a Jesucristo, el vaciarnos de lo malo que hay en nosotros; de otra manera, Nuestro Señor, que es infinitamente puro y que odia infinitamente la menor mancha en el alma, nos rechazará de delante de sus ojos y no se unirá a nosotros.

79 Para vaciarnos de nosotros mismos, es menester, primeramente, conocer bien, por la luz del Espíritu Santo, nuestro mal fondo, nuestra incapacidad para todo bien, nuestra debilidad en todo, nuestra inconstancia en todo tiempo, nuestra indignidad para toda gracia, y nuestra iniquidad en todo lugar. El pecado de nuestro primer padre a todos nos ha maleado, agriado, hinchado y corrompido como la levadura agría, hincha y corrompe la masa en la que es puesta. Los pecados actuales que hemos cometido, mortales o veniales, por perdonados que estén, han aumentado nuestra concupiscencia, nuestra debilidad, nuestra inconstancia y nuestra corrupción, y han dejado malos restos en nuestra alma.

Nuestros cuerpos están de tal modo corrompidos, que son llamados por el Espíritu Santo¹ cuerpos del pecado, concebidos en el pecado, alimentados en el pecado y

¹ Rom. VI, 6. Ps. L, 7.



capaces de todo pecado; cuerpos sujetos a mil y mil enfermedades, que se corrompen de día en día, y que no engendran sino sarna, gusanos y corrupción.

Nuestra alma, unida a nuestro cuerpo, ha llegado a ser tan carnal, que es llamada carne: *Toda carne había corrompido su camino*². No tenemos por hijuela sino orgullo y ceguera en el espíritu, endurecimiento en el corazón, debilidad e inconstancia en el alma, concupiscencia, pasiones rebeldes y enfermedades en el cuerpo. Somos naturalmente más orgullosos que los pavos reales, más apegados a la tierra que los sapos, más viles que los machos cabríos, más envidiosos que las serpientes, más glotones que los cerdos, más coléricos que los tigres y más perezosos que las tortugas, más débiles que las cañas y más inconstantes que las veletas. No tenemos en nuestro fondo sino la nada y el pecado, y no merecemos sino la ira de Dios y el infierno eterno³.

80 Después de esto ¿deberá uno asombrarse si Nuestro Señor ha dicho que quien quiere seguirle debe renunciarse a sí mismo y odiar su alma; que quien amare su alma la perderá y que quien la odie la salvará?⁴ Esta Sabiduría infinita, que no da mandamientos sin razón, no nos ordena odiarnos a nosotros mismos sino porque somos grandemente dignos de odio: nada tan digno de amor como Dios, nada tan digno de odio cómo nosotros mismos.

81 En segundo lugar, para vaciarnos de nosotros mismos, es preciso morir todos los días a nosotros mismos: es decir, que es menester renunciar a las operaciones de las potencias de nuestra alma y de los sentidos del cuerpo, que es menester ver como si no se viese, oír como si no se oyese, servirse de las cosas de este mundo como si uno no se sirviese de ellas⁵ lo que San Pablo llama morir todos los días: *Quotidie morier*⁶ ó “Si el grano de trigo cayendo en la tierra no muere, permanece solo⁷ y no produce fruto que sea bueno: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*”⁸. Si no morimos a nosotros mismos, y si nuestras devociones más santas no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga y nuestras devociones se nos harán inútiles, todas nuestras justicias⁹ estarán manchadas por nuestro amor propio y nuestra propia voluntad, lo que hará que Dios tenga como abominación los mayores sacrificios y las mejores acciones que podamos hacer, y que a

² Gén. VI, 12.

³ El Santo habla de nuestra nada y de nuestra impotencia en el orden sobrenatural sin el socorro de la gracia. (En efecto, ver en el nº 83 donde dice: “ Nuestro fondo . . . está tan corrompido, que si nosotros nos apoyamos sobre nuestros propios trabajos. . . y preparaciones para llegar a Dios. . . serán de poco peso. . .) . Cf. II Concilio de Orange.

⁴ Juan XII, 25.

⁵ Cf. 1 Cor. VII, 29-31.

⁶ I Cor. XV, 31.

⁷ En el manuscrito en vez de “solo” dice “tierra”.

⁸ Juan XII, 24-25.

⁹ Expresión bíblica, traducida literalmente por el Santo, que equivale a “obras de justicia”.



nuestra muerte nos encontremos con las manos vacías de virtudes y de méritos, y que no tengamos ni una chispa del puro amor, que es comunicado sólo a las almas muertas a sí mismas cuya vida está escondida con Jesucristo en Dios¹⁰.

82 En tercer lugar, es menester elegir, entre todas las devociones a la Santísima Virgen, aquella que más nos lleve a esta muerte a nosotros mismos, como siendo la mejor y más santificante; pues no se debe creer que todo lo que reluce sea oro, que todo lo que es dulce sea miel, y que todo lo que es fácil de hacer y es practicado por el mayor número sea lo más santificante. Como hay secretos de naturaleza para hacer en poco tiempo, con poco gasto y con facilidad ciertas operaciones naturales, asimismo hay secretos en el orden de la gracia, para hacer en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, vaciarse de sí mismo, llenarse de Dios y hacerse perfecto.

La práctica que quiero descubrir es uno de esos secretos de gracia, desconocido por un gran número de cristianos, conocido por pocos devotos y gustado por un mucho más pequeño número. Para comenzar a descubrir esta práctica he aquí una cuarta verdad que se sigue de la tercera.

Capítulo II - Artículo IV - TENEMOS NECESIDAD DE UN MEDIADOR PARA CON EL MEDIADOR NUESTRO, JESUCRISTO

83 CUARTA VERDAD. Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sin tomar un mediador. Nuestro fondo, como acabo de mostrar, está tan corrompido, que si nos apoyamos sobre nuestros propios trabajos, industrias y preparaciones para llegar a Dios y agradecerle, es cierto que todas nuestras justicias estarán manchadas o serán de poco peso delante de Dios para obligarle a unirse a nosotros y a escucharnos. Pues no sin razón Dios nos ha dado mediadores ante Su Majestad: ha visto nuestra indignidad e incapacidad, ha tenido piedad de nosotros, y, para darnos acceso a sus misericordias, nos ha provisto de intercesores poderosos para ante Su Grandeza; de suerte que descuidar esos mediadores, y acercarse directamente a Su Santidad sin recomendación alguna, es carecer de humildad, es carecer de respeto hacia un Dios tan alto y tan santo; es hacer menos caso de este Rey de reyes que el que se haría de un rey o de un príncipe de la tierra, a quienes no nos querríamos acercar sin algún amigo que hablase por nosotros.

84 Nuestro Señor es nuestro abogado y nuestro mediador de redención junto a Dios Padre; por Él debemos rogar con toda la Iglesia triunfante y militante; por Él tenemos acceso junto a Su Majestad, y nunca debemos presentarnos delante de Él sino

¹⁰ Colos. III, 3.



apoyados y revestidos de sus méritos, como el pequeño Jacob con las pieles de cabrito delante de su padre Isaac, para recibir su bendición.

85 Pero, ¿no tenemos necesidad de un mediador ante el Mediador mismo? ¿Nuestra pureza es bastante grande como para unirnos directamente a Él, y por nosotros mismos? No es Dios, en todo igual a su Padre, y por consiguiente el Santo de los Santos, tan digno de respeto como su Padre? Si, por su caridad infinita, Él se ha hecho nuestra caución y nuestro Mediador ante Dios, su Padre, para aplacarle y pagarle lo que le debemos, ¿será menester por esto que tengamos menos respeto y temor para con su majestad y su santidad?

Digamos pues, sin más, con San Bernardo¹¹, que tenemos necesidad de un mediador ante el Mediador mismo, y que la divina María es la más capaz de desempeñar este caritativo oficio; por Ella nos ha venido Jesucristo, por Ella debemos ir a Él. Si tememos ir directamente a Jesucristo-Dios, o a causa de su grandeza infinita, o a causa de nuestra bajeza, o a causa de nuestros pecados, imploremos animosamente la ayuda y la intercesión de María nuestra Madre; es buena y tierna; nada de austero hay en Ella, ni que rechace; nada demasiado sublime ni demasiado brillante: Viéndola, vemos nuestra pura naturaleza. No es el sol, que, por la vivacidad de sus rayos, podría deslumbrarnos a causa de nuestra debilidad; sino que es bella y dulce como la luna¹², que recibe su luz del sol y la atempera para hacerla conforme a nuestra pequeña capacidad. Es tan caritativa que a nadie rechaza de aquellos que piden su intercesión, por más pecadores que sean; porque, como dicen los santos, *jamás se ha oído decir desde que el mundo es mundo, que alguien haya recurrido a la Santísima Virgen con confianza y perseverancia, y haya sido rechazado*¹³. Es tan poderosa que jamás ha sido desoída en sus pedidos; no tiene sino que mostrarse ante su Hijo para rogarle: Él de inmediato concede, de inmediato recibe; es siempre vencido amorosamente por los pechos y las entrañas y los ruegos de su queridísima Madre.

86 Todo esto está tomado de San Bernardo y de San Buenaventura; de suerte que, según ellos, nosotros tenemos que subir tres gradas para ir a Dios: la primera, que es la más cercana a nosotros y la más conforme con nuestra capacidad, es María; la segunda es Jesucristo; y la tercera es Dios Padre¹⁴. Para ir a Jesús, es preciso ir a María: es nuestra mediadora de intercesión; para ir al Padre Eterno, es menester ir a Jesús: es

¹¹ *Serm. in Domin. infra octav. Assumptionis*, n. 2: *Opus est cuim mediatore ad Mediatorem istum, rtec altar nobis utilior quam María*. Todo este párrafo del Santo está tomado del mismo sermón de San Bernardo.

¹² Cant. VI, 9.

¹³ Aquí termina la cita de San Bernardo. La frase siguiente está traducida de San Buenaventura, Sermo 2 in B. V. M.

¹⁴ Cf. S. Buenaventura: *Per Mariam ad Christum uccedimus, et per Christum gratiam Spiritus Sancti invenimus* (*Speculum* DB. V., lect. VI, 2). Ver también León XIII, Encíclica *Octobri mense*, 22 setiembre de 1891.



nuestro mediador de Redención. Ahora bien, por la devoción que yo diré aquí, después, éste es el orden que se observa perfectamente.

Capítulo II - Artículo V - NOS ES MUY DIFÍCIL CONSERVAR LAS GRACIAS Y LOS TESOROS RECIBIDOS DE DIOS

87 QUINTA VERDAD. Es muy difícil, vista nuestra flaqueza y fragilidad, que conservemos en nosotros las gracias y los tesoros que hemos recibido de Dios:

1º) Porque tenemos ese tesoro, que vale más que el cielo y la tierra, en vasos frágiles: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus*¹⁵; en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante, que una nada turba y abate.

88 2º) Porque los demonios, que son ladrones finos, quieren sorprendernos de improviso para robarnos y desvalijarnos: espían día y noche el momento favorable para ello; rondan incesantemente para devorarnos¹⁶, y arrebatarnos en un momento, por un pecado, todo lo que hemos podido ganar en gracias o méritos en muchos años. Su malicia, su experiencia, sus astucias y su número deben hacernos temer infinitamente esa desgracia, visto que personas más llenas de gracias, más ricas en virtudes, más fundadas en experiencia y de más elevada santidad, han sido sorprendidas, robadas y saqueadas desgraciadamente. ¡Ah! ¡A cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamento se ha visto caer miserablemente¹⁷ y perder toda su alteza y su claridad en poco tiempo! ¿De dónde proviene este extraño cambio? No ha sido falta de gracia de la que no carece nadie, sino falta de humildad. Se han creído más fuertes y suficientes de lo que eran, se han creído capaces de guardar sus tesoros; se han fiado y apoyado sobre sí mismos; han creído su casa bastante segura y sus cofres bastante fuertes para guardar el precioso tesoro de la gracia, y a causa de este apoyo imperceptible que tenían en sí mismos, aunque les pareciese que se apoyaban únicamente sobre la gracia de Dios, el Señor justísimo ha permitido que sean robados, abandonándolos a sí mismos. ¡Ay! Si hubieran conocido la devoción admirable que mostraré en lo que sigue, hubieran confiado su tesoro a una Virgen poderosa y fiel, que se los hubiera guardado como bien propio, y hasta se hubiera hecho de ello un deber de justicia.

89 3º) Es difícil perseverar en la justicia a causa de la extraña corrupción del mundo. El mundo está ahora tan corrompido, que es como necesario que los corazones religiosos sean por él manchados, si no por su lodo, por lo menos por su polvo; de suerte que es una especie de milagro cuando una persona permanece firme en medio de este torrente impetuoso sin ser arrastrada por él, en medio de este mar borrascoso sin ser sumergida

¹⁵ II Cor IV,7.

¹⁶ Cf. I Pedro V,8.

¹⁷ Cf. Is. XIV, 12.



o saqueada por los piratas y corsarios, en medio de este aire apestado sin ser por él perjudicada; es la Virgen únicamente fiel, en la cual la serpiente jamás ha ido parte, quien ha hecho ese milagro respecto de aquellos y de aquellas [que la aman]¹⁸ de la mejor manera.

Oraciones - Día 09

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longe
Pocemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía,
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.

¹⁸ “Que la aman”, falta en el manuscrito. Se ha puesto así tomándolo de una carta del Santo a los “Amigos de la Cruz” donde dice: “Amemos a Jesucristo de la mejor manera”.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Libranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**